

TOREUTICA ANTIGUA EN SEGORBE

ARTURO OLIVER FOIX
VICENTE PALOMAR MACIAN

Hace poco tiempo llegó a nuestras manos una figura de bronce cuyo estudio juzgamos de gran importancia tanto por su vinculación al poblamiento del Cerro del Castillo de Segorbe durante Epoca Ibérica, de la que ya teníamos constancia por numerosas noticias relacionadas con la obtención en él de materiales de esta atribución cultural (fragmentos cerámicos principalmente), como por su indudable interés cronológico y valor artístico.

La pieza es propiedad de Vicente Zapata, quien la guardó en su poder durante varios años consciente de su posible valor. Según noticias del mismo propietario, parece proceder de un lugar indeterminado del casco antiguo de Segorbe, en el que apareció junto a otros materiales metálicos hoy desaparecidos, en el transcurso de la realización de obras de canalización de aguas.

DESCRIPCION DE LA PIEZA

Se trata concretamente de una figura de bronce, de muy buena factura y ejecución de gran calidad, que representa a un bóvido de 7 cm de longitud por 2 de anchura y 5 cm de altura máxima. Presenta una pátina verdosa.

La figura, que representa al bóvido en posición de reposo, tiene rotas las patas en su tercio inferior y la cabeza ligeramente vuelta hacia la derecha. En ella se aprecian perfectamente los cuernos (también rotos en su

base), orejas, ojos y en el hocico los orificios nasales y la boca, todo ello claramente remarcado.

El cuello, en su parte delantera, posee unas ondulaciones que representan el pelo, que aparece también ligeramente marcado en la testuz. La cola, también rota en parte, aparece por encima del lomo del animal pasándole de una parte a la otra. Es de suponer, por los restos que quedan en ella, que la parte desaparecida no debió estar pegada al cuerpo, lo que nos indica una gran calidad de ejecución. Termina en un penacho típico de las colas ibéricas, con incisiones que representan el pelo.

El resto del cuerpo representa igualmente algunas incisiones remarcando la anatomía del animal. La musculatura de las patas está representada con gran cuidado por medio de acanalados, que aparecen igualmente en el órgano sexual del animal.

En la parte inferior del vientre, finalmente, aparece un agujero rectangular que indica que la pieza no es exenta sino que estuvo engarzada a otra.

ESTUDIO Y PARALELISMO

Ante esta interesante pieza podemos decir que, indudablemente, nos encontramos con una producción toreútica de época ibérica. No obstante, el buen acabado, la buena ejecución y el ritmo de la pieza nos alejan de las producciones ibéricas del

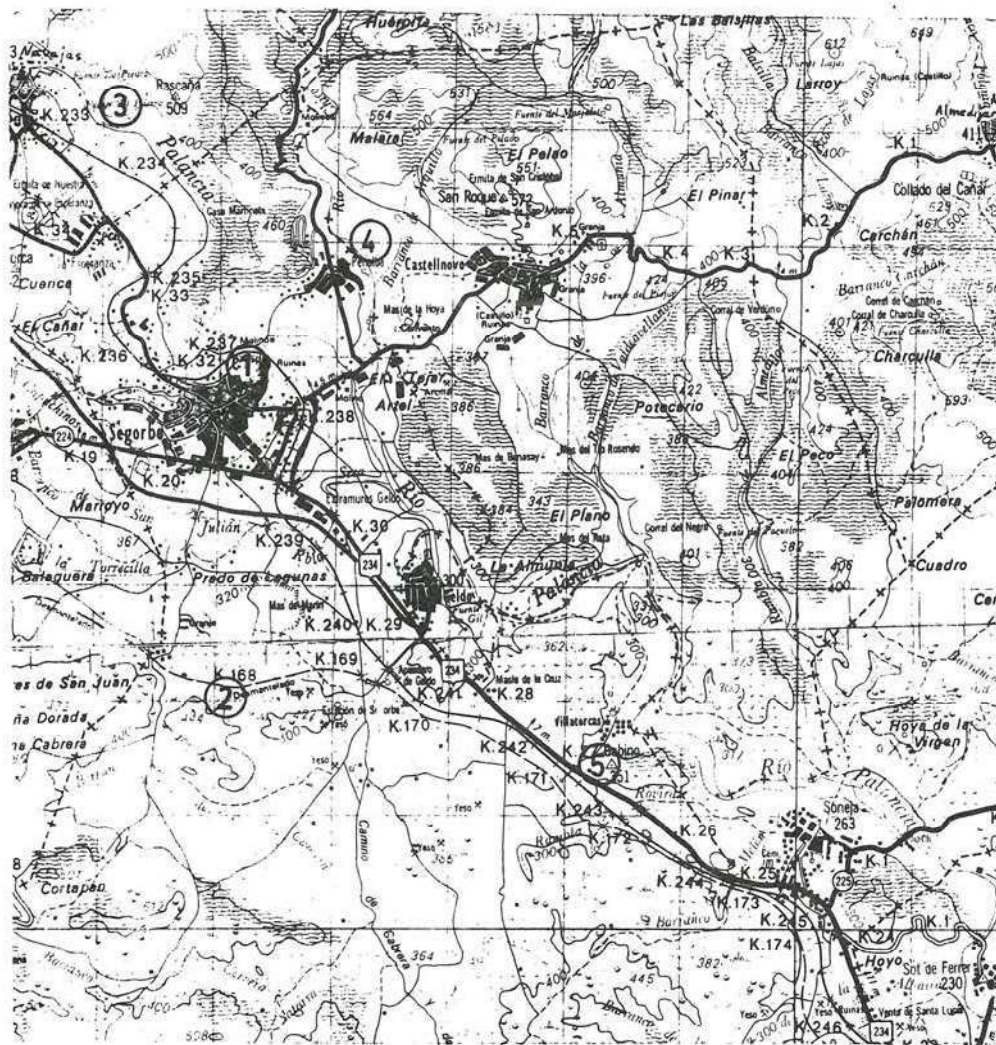


Fig. 1 Dispersión del hábitat ibérico en la zona de Segorbe.

- 1.** Yacimiento del Cerro del Castillo.
- 2.** Yacimiento de Altamira.
- 3.** Yacimiento de Rascaña.
- 4.** Yacimiento del Malpaso.
- 5.** Yacimiento del Gabino.

levante peninsular, como pueden ser los dos toros de Cabanes, que geográficamente son los más cercanos, el toro de la Bastida de Mogente o los toros de los santuarios ibéricos. Estas piezas mencionadas son figuras exentas, como todos los exvotos, que en ningún caso llegan al realismo de la pieza que estamos estudiando.

Por el contrario, el toro que nos ocupa debió pertenecer a un conjunto, como podría ser un *thymateria*, un caldero, etc., cuyos paralelismos pueden buscarse en el *thymateria* de Safara (Portugal), en el que hay un toro con la cola en igual posición y la cabeza girada, perteneciente a un ta-

ller del s. VI a. C. localizable en la zona periférica de la Baja Andalucía. La cola en esta posición es típicamente ibérica tanto en la toreútica como en la escultura. Pongamos como ejemplo la Bicha de Balazote (Albacete), de fines del s. VI o inicios del V a. C.

Pueden buscarse igualmente paralelismos en el *thymateria* de Cástulo, con dos ciervos con la cabeza girada hacia el interior y una leona, perteneciente a un taller de la zona de Cádiz hacia el s. VII a. C., y en un *lebes* también procedente de una tumba de Cástulo que lleva representada a la diosa Astarté y unos caballos con la cabeza ligeramente girada. Esta últi-

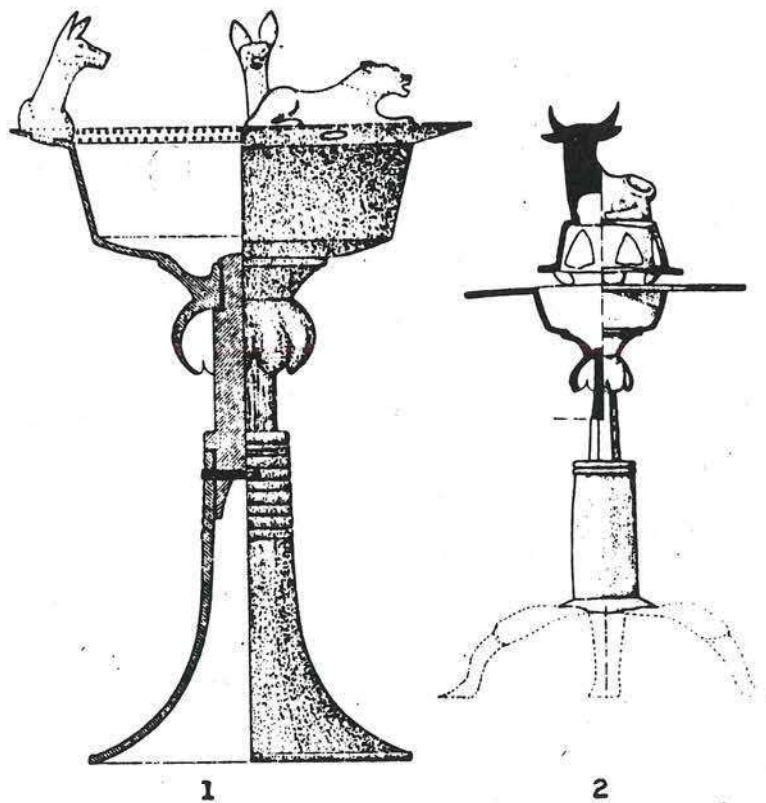


Fig. 2. Thymateria de bronce:
1. Cástulo (Jaén) - 2. Safara (Portugal).

Escala 1/3
Según M. Almagro Basch

ma pieza se fecha a finales del s. VI o inicios del V a. C. y procede de un taller tartésico muy relacionado con las producciones chipriotas y con los colonos fenicios occidentales.

La tendencia de girar el cuerpo de las figuras admite numerosos paralelismos en el Mediterráneo Occidental, como es el caso del caldero de Palestrina, que se adorna con figuras de hombres y leones que miran hacia el interior del recipiente.

La Toreútica mediterránea parece tener sus orígenes en el Próximo Oriente (Chipre, Fenicia, Siria), desde donde influiría las producciones griegas y etruscas. Con la llegada de los colonos fenicios, los indígenas peninsulares entrarán en contacto con esta técnica artística en torno a los siglos VIII-VII a. C.

Después de las primeras importaciones, aparecen ya producciones coloniales de la mano de toreútas fenicio-occidentales que se instalan en las colonias del sur peninsular, montan sus talleres siguiendo la influencia de la toreútica oriental y producen piezas como el *thymateria* de Cástulo. Más tarde aparecerían las imitaciones tartésicas, una vez que los indígenas aprendieran el oficio, produciendo piezas como el *thymateria* de Safara o el *lebes* de Cástulo. Se puede afirmar que tipos de objetos que perduraron hasta época ibérica son, generalmente, de factura y talleres locales del mediodía. Es, pues, en la Turdetania donde nace la toreútica ibérica conocida.

Por otra parte, en el siglo VI a. C., aparecen en la Península producciones procedentes del mundo griego, como es el caso del Centauro de Royos del Campo de Caravaca (Murcia), también con giro a la derecha. Se trata de producciones que influirán en las indígenas, como vemos en la figu-

ra del Sileno Simposiasta de Capilla (Badajoz), fechable en el siglo V a. C.

Podemos ver, por tanto, que en la Península influyen dos corrientes en la toreútica, corrientes que en su origen tienen un mismo tronco: Por un lado, la corriente semita introducida a través de las colonias fenicias (siglo VIII-VII), y por otro la griega (siglo VI), que tendrán repercusión en la toreútica indígena peninsular.

En el caso concreto que nos ocupa, la pieza podría relacionarse, por su factura y ritmo, con las producciones influenciadas por la toreútica griega, con una fechación de finales del siglo VI o principios del V a. C. Indudablemente es una pieza importada de otra zona peninsular, tal vez del sur, puesto que, como ya dijimos al principio, no se corresponde con la toreútica ibérica del levante.

Debemos de considerar que pertenece a un objeto de carácter religioso, un *thymateria* (quemaperfumes) o caldero, asociado al ritual de quemar perfumes, rito de origen oriental que se extiende por la Península en época tartésica e ibérica.

Calderos con elementos votivos suelen aparecer en toda Europa. Recordemos el exvoto del Museo de Valencia de Don Juan o los carritos con calderos como el de Stade, cerca de Hamburgo, o el de Milovae (Bohemia), o los calderos que ofrecían los griegos a los templos, como el de Coleo de Samos que, en agradecimiento al feliz regreso de la Península Ibérica, dedicó un gran caldero de bronce adornado con grifos y atlantes a la diosa Hera de Samos (Herodoto, IV, 152).

Si estos elementos son religiosos, la iconografía también está relacionada con la religión. La divinidad del toro está atestiguada por fuentes literarias clásicas; así Diodoro (IV, 18, 3)



nos dice que el toro tenía gran veneración. En los santuarios ibéricos no son raros los exvotos que representan toros, carneros, aves o caballos. Pongamos por ejemplo el del Collado de los Jardines de Santa Elena (Jaén).

El toro sería un animal apotropaico junto con los ciervos, leones, esfinges y grifos, que proceden de prototipos orientales y griegos, donde su culto está atestiguado desde la Edad del Bronce. Para Llobregat, las representaciones de toros ibéricos pueden relacionarse en algunas ocasiones (tal vez también en esta) con una cierta influencia etrusca. Toda la simbología de este animal gira alrededor de la fecundidad y las creencias astrales de inmortalidad.

La pieza pertenece pues, o iba destinada, a un lugar de culto o a la tumba de algún personaje importante.

CONSIDERACIONES FINALES

De todo lo expuesto anteriormente podemos concluir que nos encontramos en este caso ante una figura que formó parte en su día de un *thymate-*

rium o un caldero de bronce, procedente casi con toda seguridad de algún taller del S peninsular claramente influenciado por la toreútica griega, y destinado a un lugar de culto o enterramiento.

Su alta cronología, situable entre los siglos VI-V a. C. según los datos aportados por otros materiales semejantes con los que hemos paralelizado, es indicativa del desarrollo, ya en esta temprana fecha, del núcleo ibérico del Cerro del Castillo de Segorbe. Al mismo tiempo, su presencia permite suponer el establecimiento de relaciones comerciales con las peninsulares de las que procede, aunque la ausencia de un mayor número de elementos de juicio impide cualquier precisión al respecto.

La pieza que estudiamos viene a cubrir en parte el gran vacío existente en la comarca del Alto Palancia a nivel de estatuaria ibérica. Dentro de la técnica toreútica, únicamente se conocían hasta hoy tres exvotos de bronce, publicados a principios de siglo por R. Huguet Segarra con fotografías de J. Mengot, al parecer pro-

cédentes de la Masía de Paredes, que en este caso sí debemos de relacionar con la producción toreútica de la cultura ibérica del Levante.

El casi total olvido en que habían caído estos tres exvotos nos obliga a describirlos someramente:

Se trata de dos figurillas masculinas y un animal, probablemente un caballo, caracterizado por su poca cuidada ejecución e ingenuidad tanto en proporciones como en calidad.

La primera de ellas es de forma cilíndrica con los brazos extendidos hacia el frente, llevando lo que parece una ofrenda, en una actitud que suele encontrarse en numerosos exvotos de los santuarios ibéricos. Las formas corporales aparecen en él únicamente esbozadas.

La segunda figura se encuentra claramente desnuda, con el sexo representado. Los brazos aparecen en este caso abiertos y hacia el frente, en actitud de ofrenda u oración, como es igualmente frecuente en los exvotos ibéricos. También en esta ocasión

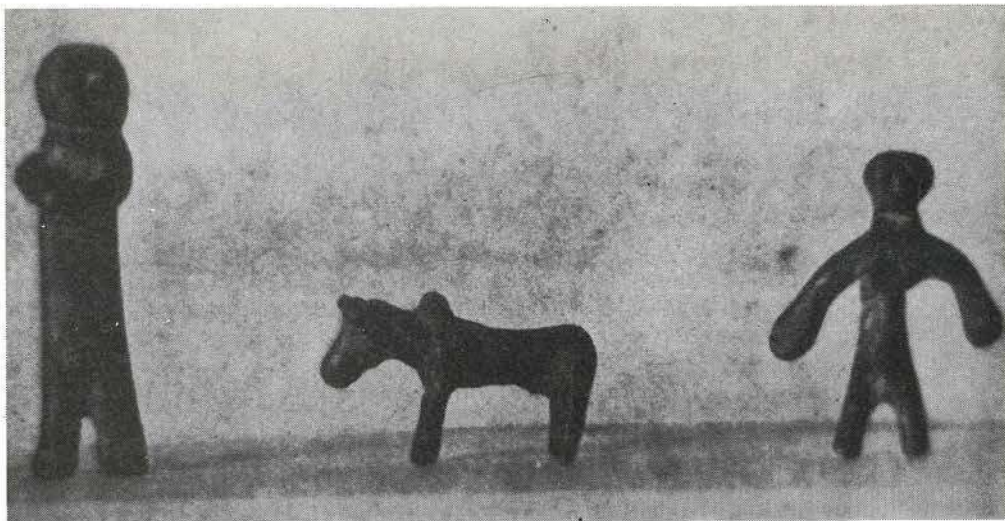
las formas corporales aparecen únicamente esbozadas y muy desproporcionadas, destacando la representación de la nariz en la cabeza.

Por último, la figura que representa al animal es de clara factura ibérica. Sobre los cuartos delanteros destaca una prominencia, posiblemente un yugo o "collerón" para el arrastre de carro o arado. Las representaciones de animales aparecen tanto en lugares de hábitat como en santuarios.

Aunque en el pie de la foto que aparece en la publicación se indica que son "esculturas ibéricas encontradas en Segorbe", en el texto no se hace mención a ellas por lo que no tenemos la descripción directa que sería necesaria para un estudio más detallado.

La poca calidad de la fotografía y el desconocimiento del paradero actual de las figuras hace imposible añadir nada más a la descripción efectuada.

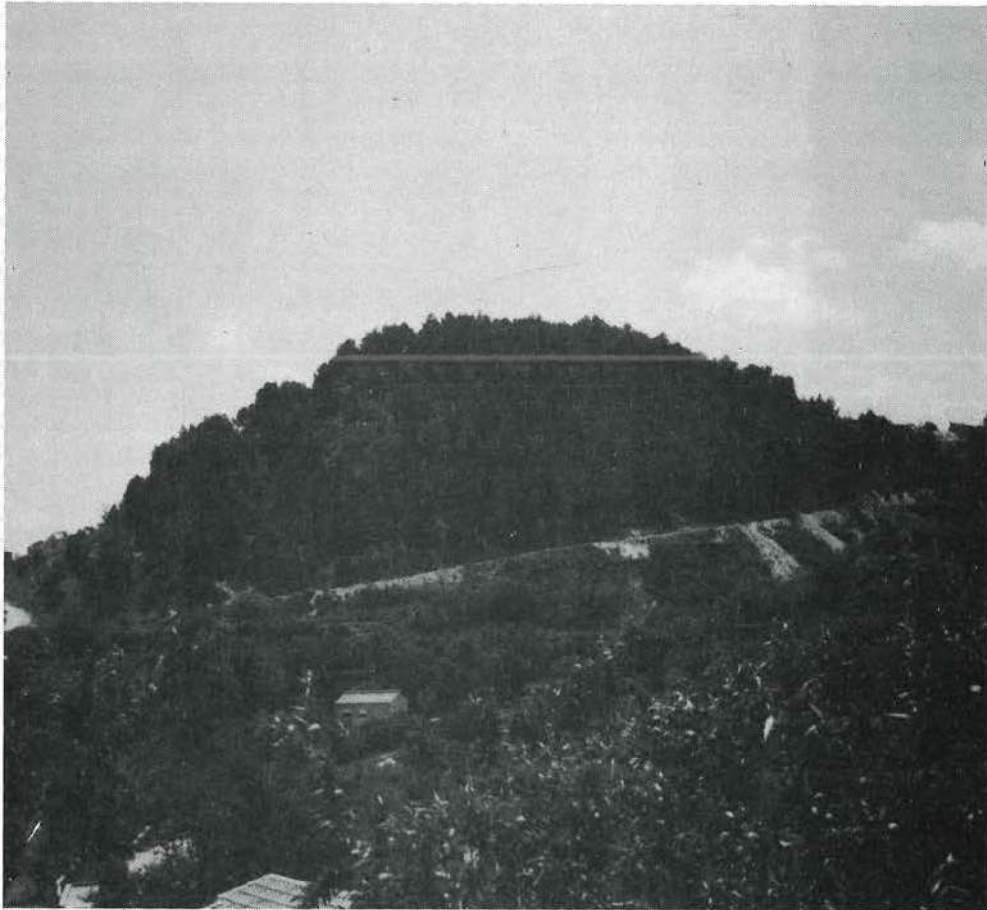




Exvotos ibéricos encontrados en Segorbe.

BIBLIOGRAFIA

- ALDANA NACHER, C. *Aportaciones al estudio de la toreútica orientalizante en la Península Ibérica*. **Saguntum 16**. Valencia, 1981. Pág. 119.
- ALMAGRO BASCH, M. *Los orígenes de la toreútica ibérica*. **Trabajos de Prehistoria 36**. Madrid, 1979. Pág. 171.
- ALMAGRO GORBEA, M. *Dos thymaterias chipriotas procedentes de la Península Ibérica*. **Miscelánea arqueológica I**. Barcelona, 1974.
- ALVAREZ MIRANDA, F. *Ritos y juegos del toro*. Madrid, 1962. Obras II vols.
- BLANCO FREJEIRO, A. *El toro ibérico. Homenaje al Profesor Cayetano de Margelina*. Murcia, 1961-62. Pág. 163.
- BLANCO FREJEIRO, A. *El ajuar de una tumba de Cástulo*. **Archivo Español de Arqueología XXXVI**. Madrid, 1963. Pág. 40.
- BLAZQUEZ, J.M. *Aportación al estudio de las religiones primitivas de España*. **Archivo Español de Arqueología XXX**. Madrid, 1957. Pág. 15.
- BLAZQUEZ, J.M. *Religiones prerromanas*. Ediciones cristiandad. Madrid, 1983. Pág. 95.
- FLETCHER VALLS, D. *Dos toritos ibéricos de bronce procedentes de Torre de la Sal (Cabanes)*. **Peñagolosa 13**. Castellón, 1976.
- LLOBREGAT CONESA, E. *Toros y agua en los cultos funerarios ibéricos*. **Satungum 16**. Valencia 1981.
- HUGUET SEGARRA, R. *Reseña histórica. Geografía General del Reino de Valencia*, dirigida por Carreras Candí. Tomo de la Provincia de Castellón. Pág. 199.



Vista general del Cerro del Castillo de Segorbe, o Sopeña, por su vertiente N. Aunque los orígenes de su poblamiento se remontan a la Edad del Bronce, tanto los restos de este periodo como los de la posterior etapa ibérica han quedado completamente desdibujados por las sucesivas ocupaciones que lo han afectado hasta nuestros días.